

Genoveva

Genoveva está feliz. Hace un año fundó la Sociedad de Beneficencia. Ahora Cornelio Moyano ha declarado Departamento a Guaymallén.

La calle de tierra levanta extrañas nubecitas de polvo bajo las patas de su caballo. A los cuarenta y cuatro años se ve joven aún. Pertenece a los Villanueva, familia respetada y querida, sobre todo a Genoveva curadora con gotas homeopáticas y milagrosos yuyos.

Cabalga pasando casas con muros de barro blanqueadas por la cal y el sol mendocino. Marcha hasta el barrio del Infiernillo por un paciente que no puede ir hasta su consultorio.

Las montañas imponentes semejan gigantescos castillos azules. Los álamos, torres verdes y amarillas, el otoño.

De pronto cree ver un soldado de rojo. Los recuerdos explotan. Aquella cabalgata desnuda por no llevar la cinta pinzó. Y en 1845 el sanguinario Aldao unos días antes de morir envió a buscarla.

“Debe curarme”. Ella dijo: “imposible, es cáncer”.

Ya todo pasó. Las torturas sólo fueron ofrendas. Año 1.858 es esperanza.

Lila Levinson